



Ana Bustamante Santiago

Lugar y fecha de nacimiento:
Cuenca, 27/8/1971

Estudios:
3º de Educación Primaria y Formación Profesional de Administración de Empresas y Secretariado

Aficiones:
Leer, el cine clásico en blanco y negro con protagonistas como Gregory Peck e Ingrid Bergman, y pasear

“Tenemos que abrir puertas al alma y cerrar heridas del corazón”

Este es el lema que Ana Bustamante Santiago intenta seguir y aconseja. Es conocedora de la Historia del pueblo gitano y de las represiones contra él: *“desde los Reyes Católicos: ellos fueron los primeros en aprobar leyes en contra de los gitanos”*. Su familia ha sufrido de cerca la persecución: *“A mi bisabuelo paterno lo asesinó vilmente un Guardia Civil por el mero hecho de ser gitano, por lo de la Ley de Vagos y Maleantes”*. Y, sin embargo, no alberga rencor y contempla con tristeza a las personas que, ancladas en el pasado, son pesimistas y miran con desconfianza alrededor. *“Los gitanos estamos avanzando a pasos agigantados”* y, para ejemplo, el suyo propio.

A falta de dos asignaturas para aprobar Magisterio en la especialidad de Educación Primaria, decidió graduarse junto con sus compañeros y compañeras.

Confiesa que estudia Magisterio por vocación: *“Desde pequeña, me ha gustado mucho la enseñanza y, por supuesto, los niños. He querido ser maestra para ayudar a los niños gitanos que vayan mal en la Escuela a tener un refuerzo educativo”*. Su trayectoria educativa ha sufrido algunos altibajos: *“He tenido una buena experiencia en EGB; tuve buenos compañeros y buenos profesores que me motivaban. Luego, en el Instituto, repetí en segundo de BUP y me desmotivé por completo. Fue muy duro cambiar de ser la niña protegida a estar sola, la única gitana, los profesores no sabían ni tu nombre, eras un número en la lista, y tampoco tuve buenos compañeros”*.

En esa época, Ana quería terminar el Instituto para estudiar la carrera de Derecho: *“Pero, en ese momento, Derecho estaba partido en dos ciclos y el último había que hacerlo fuera de Cuenca. Para irte fuera a estudiar, primero necesitas la autorización de los padres y, en segundo lugar, había que tener en cuenta los recursos económicos. Tuve que escoger entre los estudios que ofertaba mi ciudad”*. Así que, dejó el Instituto e hizo Administración de Empresas y Secretariado. Estuvo trabajando como secretaria en el Centro de la Mujer, en Cuenca: *“Fue mi primer trabajo, a los pocos años descubrí la Mediación y me entró el gusanillo de seguir estudiando”*.

A partir de ese momento, Ana realizó diversos cursos relacionados con este tema: Mediación Básica, Mediación Especializada en Cultura Gitana, Mediación Familiar e, incluso, un Postgrado en Mediación Intercultural. A todos esto, se pueden añadir distintos cursos de educación no formal como el de Dirección de Actividades Juveniles.

Está muy comprometida con la revalorización de la cultura gitana. Nos relata entusiasmada un movimiento lingüístico reivindicativo del caló que consiguió la aprobación de un Proyecto de Ley en el Congreso: *“En la última edición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia buscas, por ejemplo, ‘camelar’ y se indica que procede del caló”*.

Compaginar estudios y familia

Ana está casada y tiene tres hijos: *“Se lo tengo dicho: queráis o no queráis, la educación es obligatoria hasta los dieciséis años”*.

Desde siempre, su marido la ha apoyado para seguir estudiando: *“Siempre me ha dicho que haga lo que me guste y lo que me haga feliz. Hace cuatro años, me puse a trabajar y compaginaba los cursos de Mediación con el trabajo. Hice el Acceso a la Universidad para mayores de veinticinco años, aprobé y me decidí por Magisterio. Cuando estaba en segundo año de carrera, tuve al pequeño que ahora tiene dos años. Mi marido modificó sus horarios de trabajo, cogió turno de noche para quedarse con el bebé. Me ha ayudado un montón, igual que mi madre, que se ha encargado de los niños cuando yo tenía clase”*. Su suegra temía que desatendiera su hogar cuando se enteró de que iba a estudiar pero, ahora, está muy contenta y la apoya continuamente.

De su familia no ha podido recibir apoyo académico porque la situación de la época no les permitió estudiar, ahora bien: *“educación informal, muchísima”*. Recuerda una frase de su padre: *“Antes me quedo sin un plato de comida que os falte un libro. Nos regañaba si no íbamos a la escuela”*. Después de ver como su hermana se diplomaba en Trabajo Social, Ana se dijo: *“Yo también quiero”*.

En la Universidad ha recibido mucho apoyo y ayuda: *“Si faltaba a alguna hora, los compañeros me dejaban los apuntes. Hicimos muchos trabajos en equipo y, como yo trabajaba por la mañana, ellos hacían mi parte y luego yo, en contrapartida, hacía la exposición oral en clase. Los profesores también eran muy comprensivos al no entregar los trabajos a tiempo, faltar a clase... Ellos mismos me animaban a conciliar mi vida familiar y laboral con los estudios”*. Cuando su hijo nació, a mitad de curso, el mismo Director del centro se preocupó por habilitarle un aula en donde poder alimentarle y así no tener que ausentarse mucho tiempo durante la lactancia: *“Así serviría de precedente a otras mamás universitarias”*.

Tras el trabajo, los estudios y la familia, a Ana aún le queda tiempo para ser una ciudadana activa y comprometida: *“Siempre he estado en movimientos asociativos ejerciendo como voluntaria. Ahora mismo, estoy trabajando para ‘Sastipén Ta Lí’, que significa ‘Salud y Libertad’; soy secretaria de la Asociación de Mujer Gitana ‘Otalpé’ que significa ‘Cielo’ y soy socia fundadora de la Asociación multicultural ‘Mil Colores’ que interviene con inmigrantes y gitanos”*.

En la actualidad, trabaja en un proyecto educativo fruto de un Convenio con el Ayuntamiento de Cuenca: *“Hacemos seguimiento y prevención del absentismo escolar en Primaria. Aunque muchos niños no son absentistas, algunos tienen un retraso curricular importante. Ofrecemos un refuerzo educativo a través de actividades lúdicas. Hemos conseguido que desciendan las cifras de absentismo interviniendo con las familias. Detecto una incomunicación de carácter socioafectivo entre los niños gitanos y los docentes. La escuela no conoce la cultura gitana; hay niños gitanos que no se sienten implicados por ello. Algunos profesores prefieren dejar a ciertos niños en un rincón para dedicarse al resto del grupo. Esto se traduce en desmotivación y falta de interés en algunos niños”*.

La figura de su abuelo

Ana nos cuenta que la familia de su abuelo era de Valencia, trabajaban el mimbre y se establecieron en un pueblo de Cuenca: *“Mi bisabuelo Miguel llevó a los dos hijos a la escuela allá por el año 1928. Allí le dijeron que no podían quedarse porque eran gitanos y no estaba permitido. Fue a hablar con el Alcalde, quien le dijo que la educación no era posible para todos y que no tenía nada que ver el hecho de ser gitanos. A las personas del campo tampoco se les podía ofrecer matricular a todos sus hijos; por lo general, se matriculaba al hijo mayor (siempre los varones, las chicas no) y los demás se quedaban trabajando la tierra. Mi bisabuelo insistió y le dijeron que le cedían la Casa de la Cultura y que buscarse quien les enseñase a leer y a escribir. El médico del pueblo se ofreció a enseñarles a todos, a los hijos y a su mujer”*.

Cuando Ana era pequeña, sus padres se fueron durante un año a América con su hermana mayor y ella se quedó viviendo con sus abuelos. Muestra verdadera admiración por su abuelo: *“Es una persona que todo lo que dice causa impacto. Siempre me ha dado muy buenos consejos; parte de lo que soy se lo debo a él”*. Es un gitano de ochenta y ocho años cuya trayectoria vital ha roto esquemas: *“Quiso ser una persona culta y se rodeó de muy buenos amigos que, ahora, son personas influyentes en la ciudad”*.

Tiene en mente editar un libro no autorizado con biografías de personajes célebres con antecedentes gitanos: *“Digo no autorizado porque, en sus biografías oficiales, no mencionan para nada que sean gitanos”*. El famoso protagonista de viejas películas americanas Taidje Khan, más conocido como Yul Brynner, es un personaje por el que siente especial simpatía: *“Era gitano de ascendencia suiza y mongol. Se inició en el movimiento asociativo a la par que era actor; ayudaba a los suyos, dándoles trabajo como extras en sus películas. En 1971, inauguró el Primer Congreso Internacional Gitano, del cual salió nuestro himno, la bandera...”*.

“Algunos gitanos más mayores y con la mente más cerrada, creen que puedes perder tu identidad. Si das con buenos profesionales y gente sensibilizada, te dan la opción de hablar de tu cultura, de darte a conocer”